MANOS A LA OBRA

HACIA UNA HISTORIA DE LOS BENEDICTINOS EN BOGOTA DE 1960 A 1975

Cuando los cuatro monjes benedictinos bajaron del avión aquel 6 de agosto no tenían idea de que esta era la misma fecha en que se había fundado la ciudad hacía 422 años. Para ellos sólo hacía cuatro meses que la ciudad había llegado a caber dentro de su geografía personal.

La ciudad era Bogotá. El año era 1960. Y los monjes eran Federico Mundt, superior, Adriano Mundt, Anselmo Ruelle, y Lorenzo Wagner.

LOS ANTECEDENTES

La llegada de los monjes a Bogotá se remonta a 1958 cuando el arzobispo de Manizales viajó a St. Mary's Hospital en Rochester, Minnesota (EE.UU.) para su acostumbrado chequeo cardíaco. Allí se encontró con el abad de Assumption Abbey, Richardton, North Dakota, quien visitaba a uno de sus monjes internado en el mismo hospital, debido a un accidente automovilístico. El año siguiente el arzobispo Luis Concha Córdoba fue trasladado a Bogotá. Entonces con renovada tenacidad pidió al abad Ignacio Hunkler que hiciera una fundación en su nueva arquidiócesis.

Así se inició el contacto entre Bogotá y Richardton, situados a unos 5000 kilómetros de distancia con muy pocos rasgos afines. Concha (1891-1975) era un hombre insistente. Sus primeras peticiones a Hunkler habían caído en oídos sordos, pero persistió hasta que Hunkler le dijo que si estaba tan interesado, que fuera a la abadía para hablar directamente con el capítulo del monasterio.

Por eso, Concha, hijo del distinguido diplomático y ex-presidente de la república, José Vicente Concha (1867-1929; pres. 1914-1918), educado en Roma mientras su padre era embajador en el Vaticano en los años 20, que había viajado mucho y era polígiota, poco después de ocupar el arzobispado de Bogotá en mayo de 1959, en el otoño de su vida, viajó a Richardton donde sacó a la luz todas sus habilidades de diplomático con el fin de convencer a los monjes llaneros para que tomaran a su cargo un colegio para varones en Bogotá. Llegó a aquella región sumamente rural en la primavera del norte de Dakota. Era abril de 1960.

Su estadía no sería en vano.

Después de la invitación a fundar y encargarse de un colegio para varones de alta calidad académica y de formación profundamente cristiana, los monjes "despues de debatir los pro y los contra" durante dos horas y sabiendo que era la volun-

tad del Santo Padre Juan XXIII" aceptaron por 29 votos contra 3 la propuesta².

La decisión del capítulo de mandar por lo menos cuatro monjes fue concretada cuando a sólo once días, el 6 de mayo, los cuatro monjes mencionados más arriba fueron designados para iniciar el proyecto. Ellos se apresuraron a llevar a término sus cargos actuales y alistar los documentos necesarios para dirigirse el 10 de junio a Puerto Rico, donde se empeñaron en estudiar el castellano y en familiarizarse con la cultura latinoamericana en la Universidad Católica de Ponce por un período de dos meses.

Llegar a Bogotá era lo más fácil. La ciudad, corona de una linda sabana, contaba con alrededor de un millón trescientos mil habitantes. Aunque reflejaba la angustia de los muchos años de "La Violencia" que aún persistía y podían sentirse todavía las cicatrices del fatídico 9 de abril de 1948, Bogotá irradiaba optimismo con el nuevo gobierno de El Frente Nacional.

Concha, a través de su secretario, Monseñor Carlos Vargas Umaña (1903-1984), les asignó a los monjes el antiguo Seminario Menor en la carrera sexta, número 81-76, como sede para su futuro colegio. Era un terreno limitado que ofrecía pocas posibilidades de expansión, pero adecuado para iniciar las labores.

Al poco tiempo se tomó la determinación de iniciar las clases en febrero de 1961 con un programa de enseñanza bilingüe. Dado que habría pocos alumnos suficientemente preparados como para recibir clases en los dos idiomas, en los meses que quedaban de 1960 los monjes dictaron cursos de inglés intensificado para sus futuros alumnos. A la vez hicieron públicos sus planes en los principales periódicos capitalinos:

"Colegio Benedictino biblingüe (inglés-español) para alumnos de Secundaria empezará tareas el próximo mes de febrero de 1961 en la carrera 6a. No. 81-76.

"Para el año 1961 se recibirán estudiantes de 5º de Primaria, 1º y 2º de Bachillerato. En el futuro se ampliarán los cursos hasta completar el Bachillerato de seis años." ³

Aquel "colegio benedictino" todavía no tenía nombre. Pronto fue designado como "Colegio San Carlos" en homenaje a "Carlos" Vargas por su ayuda en estos

Acta del capítulo de la Abadía de la Asunción, 25 de abril de 1960; de aquí en adelante sólo Acta. Todos los documentos en inglés fueron traducidos por el autor.

^{2.} Al conocer el dictamen del capítulo, Concha escribió a Hunkler, 15 de Mayo 1960: "Es con gusto que les escribo para informarles que les concedo la licencia canónica para el establecimiento de los Benedictinos de la Abadía de la Asunción y de los que están dispuestos a trabajar con ustedes en la Arquidiócesis de Bogotá. Además les puedo asegurar que la Arquidiócesis estará dispuesta a facilitarles cualquier ayuda necesaria para su fundación. ... Fue a petición mía que la comunidad de la abadía accedió a ir a Bogotá."

Dentro de la misma política perseverante de Concha fueron recibidos en la arquidiócesis otros grupos de religiosos, dos de los cuales que llegaron en 1962 han tenido lazos estrechos con los monjes: las franciscanas que regían el hospital en Rochester fundaron el Colegio Santa Francisca Romana y las benedictinas de Minot (más tarde, Richardton), el Colegio Santa María.

Véase, por ejemplo, El Siglo, 28 de septiembre de 1960; El Espectador, misma fecha; El tiempo, día siguiente.

primeros meses.4

Las clases del Colegio San Carlos comenzaron el 2 de febrero de 1961 con 136 alumnos en los tres niveles. La pensión se fijó en \$ 150 mensuales. De antemano se había adquirido un ómnibus marca Fargo 1959 para el transporte. Después de pagar una cuota inicial el resto de los \$ 66.527 fue pagado en 24 cuotas mensuales de \$ 2.007. Aquel ómnibus presto servicio en el colegio hasta noviembre de 1984; el servicio de ómnibus costaba al alumno \$ 40 mensuales. En aquellos primeros días del nuevo colegio, Concha fue elevado al rango de cardenal, el segundo en la historia de Colombia, y los monjes y los alumnos se unieron al regocijo general.⁵.

Comenzar con el nuevo colegio traía sus altibajos. Los primeros años fueron especialmente difíciles dada la falta de homogeneidad del alumnado. Muchos de los estudiantes venían de otros colegios con recomendaciones no muy elogiosas; algunos ya habían pasado por varias instituciones educativas y tenían; "fama"! Pero los monjes habían venido para educar y lo harían.

Además de los monjes y de los profesores colombianos, en los primeros años hubo varios "Papal Volunteers" de los Estados Unidos que sé unieron al profesorado para darle impulso al colegio en su intento de establecer enseñanza bilingüe.⁶

Mientras tanto el padre Federico Mundt (1913-1964) se había enfermado y tuvo que regresar a la abadía a los 43 días de haber llegado. Fue reemplazado por el padre Tomás Jundt, quien no resistió el clima de Bogotá. Por esó, fue reemplazado a su vez por el padre Sebastián Schmidt a mediados de 1961. El cargo de superior cayó sobre Wagner, quien además llevaba la dirección del colegio desde el principio.

En el transcurso de 1961 se hicieron los trámites para aclarar la situación legal del colegio. En marzo el capítulo pidió el establecimiento de una entidad legal independiente de la abadía, una fundación benedictina. La gestión dio fruto cuan-

^{4.} El Colegio San Carlos no era el primer colegio benedictino en Colòmbia. Ya en 1954 los monjes de Montserrat habían venido a Medellín y a partir de 1958 regían el Colegio Benedictino de Santa María en Envigado.

No hubo ningún "San Carlos" especificado como patrón en los primeros años; en los últimos años el colegio viene celebrando el día del colegio el 4 de noviembre, día de San Carlos Borromeo, gran reformador después del Concilio de Trento (1545-1563).

^{5.} Véase el aviso de tres columnas patrocinado por el colegio en El Siglo, 4 de marzo de 1961. El primer cardenal colombiano era Crisanto Luque, arzobispo de Bogotá de 1951 a 1959, el predecesor de Concha.

^{6.} Uno de los más recordados era Marvin Bennet, quien al regresar a los EE.UU. en 1965 estuvo en un Jet que se accidentó. En el incendio que siguió perdió su esposa y a sus dos hijas, una de ellas hija adoptiva colombiana. El programa de "Papal Volunteers" desapareció en los últimos años de los 60 en parte por razones de la guerra de Vietnam. Sin embargo, en el CSC siempre ha habido profesores del extranjero aportando sus valiosos servicios a la labor educativa de los benedictinos.

^{7.} Esta enfermedad lo llevaría a su muerte en pocos años. Era un tumor cerebral lo que le causó un debilitamiento gradual. Mundt trabajó, sin embargo, hasta el fin, desempeñando los deberes de un párroco al morir el 6 de marzo de 1964.

^{8.} Acta, 6 de marzo de 1961.

do les fue concedida la personería jurídica por medio de la resolución número 000389 del 21 de febrero de 1962 con el nombre de "Abadía Benedictina de la Asunción - Colegio San Carlos".

1962: EL AÑO DE ARRANQUE

Fue 1962 el año clave y decisivó para el nuevo colegio, un año con muchos problemas y conflictos y, a la vez, muy buenos augurios:

Aun antes de iniciar las clases en la carrera sexta, donde el terreno restringido no proporcionaba el espacio necesario para ampliaciones, sin hablar de campos
deportivos adecuados, los monjes se dieron cuenta de que esta sería una sede provisional. No obstante, la arquidiócesis informó que el sitio estaba en venta junto con
un terreno más extenso al lado denominado "Hogar de la Joven". Wagner se apresuro a proponer a la arquidiócesis la compra de los dos lotes con terminos amplios
para el pago en once años. También solicitó al arquitecto Gabriel Largacha Manrique que hiciera los planos para futuras modificaciones y nuevas construcciones.
futuras modificaciones y nuevas construcciones.

Sin embargo, pronto se pagó el entusiasmo cuando Vargas, en nombre de la arquidiócesis, informó que el único modo de comprar los terrenos era en efectivo! Al preguntarsele acerca del modo de conseguir más de un millón de pesos para eso, les advirtió a los monjes que "no contaran ni con él ni con el cardenal, sino con los padres de los alumnos" ⁹. Estaba bien que lo hicieran, pero que lo hicieran como pudieran!

Lo bueno de lo ocurrido es que hizo evidente que la única solución era encontrar un nuevo sitio para la sede definitiva. "¿Con qué?" se preguntaron los monjes. El capítulo de la abadía, aunque interesado en el desarrollo de Bogotá, no pudo aportar las sumas necesarias y recomendo a los monjes que consiguieran fondos prestados en Colombia. 10

En aquel momento una asociación de padres de familia empezó a prestar asesoría a los "padres gringos", siendo los más perseverantes en esta actividad Julio Samper (presidente), Marcelo Uribe, Guillermo Pardo, Bernardo Pizano, Jaime Laserno, Jaime Corral, José Lloreda y Gabriel Largacha; los dos últimos especialmente prestaron servicios incalculables a través de los años, el primero con su ayuda legal y el segundo con planos arquitectónicos.

En 1962 este grupo organizó un plan de depósitos llamados "bonos" para servir como capital flotante para los años de construcción de un plantel adecuado para la labor educativa a la cual se proyectaba el colegio. El plan era sencillo: cada padre de familia depositaría \$ 1,200 en el colegio al matricular a su hijo (más \$ 800 por un segundo hijo y \$ 600 por un tercero) y \$ 500 por alumno todos los años siguientes:

^{9.} Wagner a Hunkler, 12 de febrero de 1961.

^{10.} Acta, 21 de marzo de 1962: "Hubo discusión acerca del préstamo de US\$ 60,000 a los padres en Bogotá para construir un nuevo colegio y una residencia para los monjes en un terreno (16 acres) que les será obsequiado por varias personas en Bogotá.... Se convino que ellos en Bogotá intentarían conseguir el dinero prestado de cualquier manera." La votación fue 21 a favor, 2 en contra. Con este permiso los monjes pudieron iniciar su averiguación de un terreno para ubicar el monasterio y el colegio.

este dinero podría retirarse al terminar su hijo el colegio.

El grupo fue unánime en apoyar un plan tan simple. En ningún momento sospecharon la tempestad que se iba a desatar.

Entretanto, las gestiones para traer hermanas benedictinas que se encargaran de una sección de primera enseñanza empezaban a cuajar. Cuando los monjes habían llegado en 1960 su intención era la de dirigir sólo un bachillerato. Muy pronto, sin embargo, vieron la necesidad de una buena preparación de los jóvenes desde los primeros años. Il En 1962 las hermanas de la Congregación de Santa Gertrudis, presidida por la madre Augustine Uhlenkott, accedieron a la petición de los monjes. La noticia, rápida y ampliamente difundida, fue recibida con regocijo tanto por los monjes como por los padres de familia actuales y eventuales.

Agregar toda la sección de primaria implicaba conseguir una sede adicional con urgencia. Por ser muy segura la sede en la carrera sexta, fue designada para la primaria a cargo de las hermanas. El grupo de asesores averiguó sobre muchos citios donde alojar el bachillerato, que contaba ya con 225 alumnos en 1962 —incluyendo los de 5º de primaria— y que tendría dos grupos de I a IV al iniciar 1963.

La posibilidad que contó con más aprobación fue la propiedad llamada Casa Blanca, localizada en los cerros de Suba y disponible para el arriendo inmediato. Apartarlo por un año o dos daría el tiempo necesario para encontrar un sitio definitivo. En abril de 1962 cuando se iba a formalizar el contrato de arriendo del local para 1963, los dueños unilateralmente subieron el arriendo mensual en un 33 % sobre su pedido original. La situación era por lo visto inestable. Además, la expectativa de pagar más arriendo, una situación igual a la de las instalaciones en la carrera sexta y que no dejaría ningún resultado a cambio de la costosa inversión, no pareció favorable. Ello ocasionó una readaptación.

¿No sería posible comprar un terreno de inmediato y empezar la construcción de una planta que podría ser elaborada a lo largo de muchos años? El grupo de asesores se comprometió en colaborar con la compra de diez fanegadas. Con este viraje de enfoque la búsqueda seguía realizándose con urgencia.

La propiedad de Alberto Gómez, más al norte del "tercer puente" en la calle 193, fue vista por primera vez por los monjes el 22 de marzo. La parcela de la antigua hacienda Tibabitá contaba con casi 25 fanegadas a la venta; estaba rodeada de 550 eucaliptos, plana y completamente aprovechable para un colegio. El precio era de \$ 37,000 la fanegada, pero viendo que el grupo estaba interesado en todo el terreno el dueño bajó el precio a \$ 35,000.

Con el grupo comprando diez fanegadas, tal vez el colegio podría asumir el costo de lo demás. Pero de inmediato se complicó el asunto: los asesores desistieron de su oferta original y Wagner se decepcionó mucho al ver que ni ellos, los supuestamente más partidarios del colegio, pudieran tomarse en serio. 12 El colegio tendría

^{11.} Hunkler a Wagner, 6 de septiembre de 1960: "Su idea de que hermanas benedictinas en un futuro dirijan una sección de primaria como preparación para el colegio es excelente...".

Wagner a Hunkler, 1 de abril de 1962: "... los colombianos protestaron que realmente son gente generosa pero son asediados con peticiones para donaciones a hospitales, comunidades religiosas, etc. Ni me convencieron a mí ni los convencí yo a ellos aparentemente".

que arrastrarse solo sin poder contar con ayuda, solamente con promesas hechas a la ligera.

Sin embargo, no se detuvieron por esto. Más bien, imanos a la obra!

Para el 22 de abril, después de haber fracasado el intento de tomar en arriendo el local de Casa Blanca, Gómez accedió en vender las 24.7642 fanegadas à \$30.000 la fanegada o sea por un total de \$742.872. El 2 de mayo se firmaron las escrituras y los monjes pagaron la cuota inicial de \$100.000. El plan de pagos preveía una cuota de \$200.000 el 3 de agosto y el saldo el 3 de diciembre.

Con el terreno en la mano era menester iniciar la construcción cuanto antes. Ya para el 19 de mayo, Largacha tenía el segundo bosquejo de dos baños y doce aulas, ocho para los ocho grupos de bachillerato que entrarían en febrero de 1963 y cuatro que servirían como oficinas durante el día y salas/comedor/habitaciones por la noche. Se proyectaba un costo de \$ 195.000; llegó a \$ 322.116 al fin de cuentas. Se estaba por perforar un pozo. Y el plan de bonos estaba listo para su presentación a los padres de familia.

EL LIO DE LOS BONOS

La construcción arranco viento en popa en julio. También la circular acerca de las matrículas para el año lectivo 1963 fue publicada anunciando la próxima llegada de las hermanas y la nueva sede para las futuras instalaciones del colegio y trazando "un plan de financiación, con la idea de repartir hasta donde fuere posible, de la manera más equitativa entre todos los padres de familia las cargas financieras que la nueva construcción implica."

Algunos padres de familia armaron la guerra: "... debo unirme al sentimiento general de protesta ... con motivo del plan financiero que han elaborado Uds. y el cual es el fruto de una política enteramente capitalista. ... Espero tan sólo que finalice el año para retirar a mi hijo y les aconsejo que se orienten por el camino de la prudencia." Era una carta anónima (16 de julio de 1962) como era de esperarse, un tema recurrente a través de los años por parte de personas sin la valentía de exponer problemas o inquietudes sin el anonimato.

El plan de los bonos fue discutido en la prensa nacional: La República, 11 de julio; El Tiempo, 19 de julio: En este último, claro que anónimo también, se echó un piropo inadvertido al colegio: "Salta a la vista que la finalidad del plan no es otra que la de conseguir la financiación del edificio mediante coacción que representa para los padres de familia de clase media económica una contribución forzosa. ... Nuestra situación se agrava`(sic) con la casi imposibilidad de encontrar cupo para nuestros hijos en otros colegios de categoría."! ¹³

^{13.} Fueron las experiencias de 1962 con los bonos y la promesa de los asesores de aportar diez fanegadas las que disuadieron a los monjes de formar una asociación de padres de familia porque según estos indicios el hacerlo les quitaría a los monjes su autonomía de dingir el colegio según los principios cristianos y morales que querían inculcar. También los problemas en muchos otros colegios que surgían a raíz de padres de familia que reclamaban el 'derecho' de inmiscuirse en todo momento en la marcha de las instituciones fueron motivos de desaliento.

En octubre el Ministerio de Educación Nacional decretó que todo sistema de bonos o depósitos estaba prohibido y además congeló las pensiones a su nivel del 31 de agosto de 1962 a menos que hubiera una previa autorización de un alza. Las promesas del ministro, que tenía su hijo en el colegio, no dieron ningún resultado 14.

Más de la mitad de las familias colaboraron, sin-embargo, con el plan de bonos y no hubo que detener el plan de construcción sino demorarlo. Las frecuentes
noches de bingo y algunos eventos organizados para recaudar fondos aportaban
algo. El alza de la pensión a \$ 180 mensuales para la primaria y a \$ 200 para el
bachillerato en 1963 también aliviaba la situación, pero para seguir con el proyecto a medida que iba creciendo el cuerpo estudiantil, que en febrero de 1963 llegaría a más de 600 alumnos, se necesitaba una ayuda financiera extraordinaria.

EL PRESTAMO QUE HIZO POSIBLE LA CONSTRUCCION DE LA PLANTA

La cuota del 3 de agosto de 1962 para el terreno fue pagada sin problema; para la de diciembre y para mantener la construcción al ritmo necesario sería indispensable un préstamo. Por eso, Wagner pidió a Hunkler que se hicieran las gestiones con el abad presidente de la federación americano-casinense y la Santa Sede a través del delegado apostólico en Washington para que a la abadía le fuera concedido el derecho de endeudarse hasta la suma de US\$ 60.000, o sea hasta 540.000 pesos, siendo el cambio en ese momento de 9 pesos por dólar.

Hunkler replicó aconsejando que los monjes llevaran a cabo la construcción sin ningún préstamo, lo cual provocó de Wagner la siguiente respuesta:

"Usted sabe mejor que nosotros porqué tomaron un mes para llegar a la conclusión de que después de todo no tenemos que pedir dinero prestado para este proyecto. Me apresuro a explicar la urgencia y a la vez la necesidad. ... Tal vez es sofiar con el deseo, pero sería maravilloso que el Colegio San Carlos pudiera hacer un préstamo por sus propios méritos sin ser dominado por la deuda de la abadía y más por una comunidad ultra-conservadora, especialmente nuestros queridos decanos. ... Nuestro único interés es el éxito de un proyecto de la abadía. ... Si piensa usted que estoy urgiendo el asunto del préstamo indebidamente, tiene a su disposición la podadera de San Benito." 15

En vista de la detallada explicación que seguía, Hunkler acedió a la petición y en el plazo de un mes tenía el permiso de la Santa Sede para pedir un préstamo de hasta US\$ 60.000. 16

^{14.} Carta al rector el 1º de diciembre del ministro encargado, Jorge Eliécer Ruiz: "... 2º El Decreto 2761 no estableció ninguna prohibición para los padres de familia ya sea individualmente, o cuando forman asociaciones para que colaboren voluntariamente al sostenimiento de los colegios, siempre que estos no nieguen la admisión a los hijos de aquellas personas que no están en condiciones de prestar esta colaboración, y cualquier infracción en este sentido será sancionado dentro de los términos del Decreto."

^{15.} Wagner a Hunkler, 11 de agosto de 1962.

Hunkler a Wagner, 8 de septiembre de 1962; el documento de la Santa Sede era Prot. Num. 15026/62 con fecha del 4 de septiembre de 1962.

Esta concesión no era sino una victoria a medias porque el permiso era para la abadía, que tendría que administrar o autorizar cualquier préstamo en la actualidad. Sin embargo, fue en base a este permiso que se realizó toda la expansión y construcción del colegio entre los años 1962 y 1969. Con renuencia a fines de noviembre el capítulo autorizó a pedir un préstamo de US\$ 10.000 para el pago parcial de lo que se debía el 3 de diciembre, ya que Gómez había dado un plazo para la mitad del saldo hasta el 3 de febrero con sus debidos intereses. 17 Hunkler precisó la autorización diciendo que el capítulo la concedía como "medida de urgencia"; los monjes

"mostraron una buena voluntad excepcional hacia cualquier obra misionera que la abadía quisiera llevar a cabo, pero abiertamente expresaron su aversión a financiar un colegio para los adinerados de Bogotá o de cualquier parte. ... Son de opinión que los acaudalados no tienen necesidad de nuestro dinero, y en eso estoy completamente de acuerdo." 18

A fines de diciembre, después de una visita de Hunkler, el capítulo aprobó otros US\$ 30.000 para el pago de febrero, manifestando, sin embargo, su inquietud y sospecha en la condición agregada a la aprobación: "Ningún otro proyecto de construcción, de compras, etc. puede ser emprendido sin el consentimiento previo del capítulo. El capítulo también define que cualesquiera fondos mandados a Bogotá tienen que ser usados exclusivamente para los fines propuestos." 19 El capítulo criticó el crecimiento demasiado rápido, con los grandes riesgos financieros que éste implicaba, y el hecho de que todo se había hecho como "si fuera el proyecto de uno solo-sin pedir opiniones y asesoría obligatorios" de los otros monjes. Esta última advertencia, que surgiría mucho en tomo a Wagner, mostraba que estos últimos estaban reclamando participación plena en la toma de decisiones. 20

En medio de esta revuelta llegaron las 13 hermanas benedictinas el 5 de enero de 1963, provenientes de ocho conventos, entre ellas las hermanas Edwin McDunn y Assumpta Schaecher, que era la directora. Se instalaron en la carrera sexta que pocos días antes los monjes habían dejado trasladándose a su "monasterio" en el norte —con varias aulas de clase (105 y 106 actualmente) lo suficientemente adelantadas como para recibirlas. Las hermanas se empeñaron en organizar en un mes todo para poner en marcha la sección de primaria; con la cual el número de los alumnos llegaría a 611, divididos en los dos locales.

^{17.} Acta. 27 de noviembre de 1962; la votación de 13 a favor y 7 en contra mostró que los miembros de la abadía fueron perturbados por el desarrollo tan acelerado del colegio, que puso en peligro la situación de la abadía misma que tenía a su cargo una escuela superior con 240 alumnos y había entrado en la promoción de un "junior college" en este mismo año con la construcción de una cafetería y una residencia para alumnos, los cuales ocasionaron gastos extraordinarios y llevaron a la comunidad a una deuda de unos \$ 30.000.

^{18.} Hunkler a Wagner, 3 de diciembre de 1962.

^{19.} Acta, 27 de diciembre de 1962.

^{20.} Hunkler a Wagner, 9 de diciembre de 1963, en la cual se informa que había disensión por la llegada de las hermanas benedictinas sin el consentimiento del capítulo. La carta termina: "Creo que debe usted conocer el concepto del capítulo para evitar conflictos en el futuro."

En febrero la última cuota para el terreno fue sufragada²¹. En el transcurso de ese mes, la petición, esta vez firmada por todos los monjes de Bogotá, de seguir con la construcción llegó a la abadía. Se proyectaron el gimnasio, cuatro laboratorios (dos de ciencias y dos de artes industriales: 207, 208, 107 y 108), y corredores cubiertos de conección, todo a un costo de \$800.000. Para este fin los monjes solicitaron autorización para pedir un préstamo de \$400.000 y renovar o extender el préstamo actual de \$200.000 todo dentro de la suma aprobada por la Santa Sede el año anterior. La aprobación de North Dakota fue total con la siguiente amonestación: "Si ocurriera en algún momento determinado de la construcción, cualquiera sea la etapa, que no haya dinero disponible para continuar, hay que parar la construcción hasta que haya dinero de nuevo"²². El costo actual ascendía a \$1.153.995, o sea 44 % por encima de lo proyectado.

ERECCION DE UN PRIORATO BENEDICTINO, CONSOLIDACION EN LA 193

Aunque el capítulo de la abadía desde el principio promovió el establecimiento de una fundación con "status" canónico²³, según la opinión del abad presidente de la federación americano-casinense de benedictinos, Denis Stritmatter (1896-1971; pres. 1953-1965); tal proyecto era imposible de cumplir hasta que la incipiente comunidad tuviera terreno propio. Cumplido este requisito Hunkler pidió la erección de un priorato dependiente, la cual fue concedida por Concha a los pocos días: "Ciertamente el Colegio de San Carlos ha progresado y disfruta de un prestigio entre los padres de familia. Es con gusto que les permito elevar el Colegio de San Carlos al estado de priorato dependiente"²⁴.

Hunkler nombró a Wagner primer prior el 2 de octubre. La cuestión del nombre fue dejado sin resolver; pocos días antes el capítulo había deliberado el asunto pero no llegó a ningún acuerdo²⁵. En diciembre los monjes de Bogotá suministraron una lista de nombres posibles encabezada por la voz Chibcha, *Tibatí*, que quería decir canto o alegría del Señor (amo, jefe), y hacía eco al nombre de la hacienda Tibabitá. Y así, a todas luces, el asunto quedó decidido sin discusión²⁶.

A principios de 1964 los monjes pidieron permiso para ampliar su deuda con el fin de seguir con la construcción de primaria, pero ante la rotunda negativa de la federación tuvieron que resignarse con la aprobación del capítulo de invertir todos

^{21.} Ya que el dinero llegó de la abadía en dólares, el pago se hizo en dólares; ascendió a US\$ 27.036, incluyendo 2 % de intereses sobre el capital debido al 3, diciembre. En una fluctuación pocas veces vista, el dólar bajó de 10.67 en diciembre a 9.9 en febrero, lo cual ocasionó una ganancia de ¡18.385 pesos! Wagner a Hunkler, 10 de febrero de 1963.

^{22.} Acta, 1 de abril de 1963.

^{23.} Acta, 25 de noviembre de 1960, por votación de 26 a favor y 1 en contra.

^{24.} Concha a Hunkler, 15 de septiembre de 1963, después de la petición de Hunkler a Concha, de nuevo en Rochester para su chequeo, 11 de septiembre de 1963.

^{25.} Acta, 2 de octubre de 1963 y 9 de septiembre de 1963.

^{26.} Concha aprobó el nombre Tibatí en carta a Hunkler el 20 de enero de 1964, pero tal determinación nunca se comunicó a Bogotá hasta enero de 1970 en medio de mucha confusión. La comunidad está bajo el patronazgo de san Benito (21 de marzo), los Angeles Custudios (2 de octubre) y la Inmaculada Concepción (8 de diciembre).

los fondos disponibles y pedir préstamos que en ningún momento excedieran los US\$ 60.000 concedidos en la autorización de 1962²⁷. Con eso los monjes se apresuraron a iniciar la construcción del edificio que serviría de administración en el primer piso y de residencia monástica en el segundo e hicieron el proyecto de dedicar toda la nueva construcción el 17 de noviembre, al terminar el año lectivo con la presencia del abad. Esta etapa de la construcción se llevó a cabo con un costo de \$ 786.451 y contaba con la ayuda de los alumnos orgullosos de su colegio, quienes colaboraron con actividades en pro de la construcción ²⁸.

Después de la dedicación ²⁹ Hunkler recomendó más énfasis en la elaboración de una profundidad educativa y menos en construcción ³⁰, pero dada la espiral inflacionaria que atravesaba el país, la comunidad pidió permiso para invertir todo lo disponible en el transcurso del año en la construcción de las 18 aulas más biblioteca y oficinas para primaria; en Richardton el capítulo accedió a la petición ³¹.

La construcción de la sección de primaria se efectuó con tal rapidez que en junio se inició la cimentación y en septiembre estaba el edificio completamente terminado, con desembolsos que sumaron \$1.251.028. En estos días también se tomó la decisión de adoptar gradualmente el calendario "B" de enseñanza, e iniciar las clases todos los años en septiembre. Por eso, las vacaciones a mediados de año (junio) fueron sólo de una semana y el año lectivo terminó a fines de octubre. La primaria terminó ya el 22 de ese mes para tener una semana a fin de efectuar el traslado de todo a las nuevas instalaciones de la calle 193 ya que la arquidiócesis había sido informada de que el colegio dejaría de ocupar sus edificios en arriendo a partir del 31 de aquel mes.

Así terminó la época de arrendamiento y de los múltiples viajes entre las dos sedes con la satisfacción, incluso con el gozo de todos. Las hermanas, seis en aquel momento, optaron por acomodarse en las oficinas de primaria hasta tener vivienda propia. Todo quedó consolidado en un solo sitio. La época pionera estaba terminando.

Mientras tanto, con la ayuda de Concha, el programa de estudios fue aprobado por el Ministerio Nacional de Educación el 31 de agosto de 1965 por medio de la Resolución Nº 2838. Era un regalo muy anhelado para los primeros bachilleres, 41 jóvenes, quienes recibieron sus cartones en sesión solemne en el Teatro Almirante el 1 de noviembre. El grado era un momento de gran alegría y ambivalencia a la vez.

^{27.} Stritmatter a Hunkler, 30 de enero de 1964; Acta, 30 de marzo de 1964.

^{28.} De El Tiempo, 22 de septiembre de 1964: "El mundo juvenil bogotano se dio cita el sábado pasado en el Colegio San Carlos con motivo del festival organizado por alumnos de ese colegio para allegar fondos para obras del plantel".

^{29.} De la dedicación no existen fotos. Hunkler había pedido fotos por razones de promoción del proyecto en Bogotá y se había contratado un fotógrafo: Wagner a Hunkler, 24 de diciembre de 1964: "El fotógrafo de El Tiempo prometió entregarlas ... de inmediato después de la [dedicación], pero no lo ha hecho.....". En febrero de 1965 Wagner recibió nuevas promesas, ¡pero nunca las fotos!

^{30.} Hunkler a Wagner, 15 de enero de 1965.

^{31.} Wagner a Hunkler, 24 de abril de 1965. La inflación rampante se puede apreciar en la comparación del cambio del peso en relación con el dólar; el 24 de abril era a 14.75 y pasó a 17.5 el 5 de mayo, una fluctuación de 19 % en 11 días en relación con las monedas extranjeras.

El padre Sebastián Schmidt, quien dirigía el colegio en aquellos años, précisó este momento al año siguiente:

"... cuando salieron los bachilleres del año pasado, di un espectáculo llorando en el escenario del teatro. Pensando en este hecho, todavía no estoy seguro si lloraba de tristeza de verlos salir, o de alegría por lo mismo. Fue un grupo difícil durante cinco años"³².

Un mes más tarde, con el plan de cambiar de calendario escolar, se reanudaron las clases con 830 alumnos³³. Después de la debida autorización se inició la
construcción de un convento para las hermanas y, meses más tarde, de la cafetería.
Los edificios fueron inaugurados al año escolar siguiente, habiéndose gastado
\$ 1.021.654 en el convento y \$ 907.275 en la cafetería.

CAMBIOS Y CRISIS: PERSONAL Y LADRILLOS

Entretanto, hubo cambio de personal entre los monjes. El padre Anselmo Ruelle regresó a la abadía a mediados de 1965; al mismo tiempo en su reemplazo vinieron los monjes Juan Odermann (1965-1968), Mauro Ley (1965-1973), y Juan Seiler (1965-1969, 1971-1974). Cada uno aportaba un servicio valioso, el primero como profesor de matemáticas, el segundo como contador en la tesorería; y el último en la organización y administración del taller de mantenimiento.

A mediados de 1966 otro relevamiento produjo estupor. Sin ninguna insinuación anterior Hunkler mandó retornar a Schmidt y en su lugar nombró rector del Colegio San Carlos, al padre Francisco Wehri que ocupaba el cargo de viçe-rector del colegio de la abadía, Abbey Prep³⁴. Al conocer el dictamen del abad, Wagner despachó en seguida el siguiente telegrama: "Perder Sebastián ahora condena Scarlos stop Adriano se ofrece para cambiar con Francisco" 35.

La noticia que caía como un rayo sobre la sacudida comunidad de Bogotá se había venido gestionando como resultado de las tensiones en la comunidad de North Dakota³⁶. Dos meses de reclamos desde Bogotá, incluyendo una visita relámpago a la abadía, fueron inútiles para cambiar la decisión abacial y, después del se-

^{32.} Anuario del colegio, 1966, página 4.

^{33.} Fecha de iniciación de las clases en estos años para el año lectivo: 1 de diciembre de 1965; 3 de octubre de 1966; 2 de octubre de 1967; 1 de octubre de 1968. Desde el año 1969 las clases se han iniciado alrededor de los primeros días de septiembre.

^{34.} Hunkler a Wagner, 25 de mayo de 1966.

^{35.} Wagner a Hunkler, 3 de junio de 1966.

^{36.} Más directamente se remontaba a una carta que en marzo Wehri y otros cinco monjes habían dirigido al abad presidente Balduino Dworschak (pres. 1965-1971) detallando y denunciando la falta de visión y liderazgo en la abadía, especialmente el desarrollo apresurado de los apostolados sin preparación previa adecuada del personal. Efectivamente, el abad había perdido contacto con su comunidad y su modo de afrontar la situación era dispersar "los descontentos". Era demasiado tarde, sin embargo, y la situación apremiante lo llevó a renunciar a su cargo el 29 de diciembre de 1966.

gundo grado de bachilleres en el Teatro Colón el 23 de agosto de 1966, Schmidt salió de Bogotá con un despliegue numeroso y emocionante en el aeropuerto El Dorado. Así terminó sus cuatro años en la administración del colegio. Todos sabían que se iba con disgusto.

Pero el colegio seguía con la nueva alineación de equipo, a pesar de los pronósticos de precipitada ruina. Wehri se ubicó en la rectoría con su estilo propio y eficaz. La marcha del colegio pareció mejorar más todavía.

La situación cambió aún más con la elección del abad Roberto West el 13 de febrero de 1967, seis semanas después de la dimisión de Hunkler. El nuevo abad venía trabajando en una parroquia hacía doce años y conocía muy poco la fundación de Bogotá que heredaba.

Para colmo de males, a dos semanas de la elección surgió un problema urgente en Bogotá que requirió una acción capitular. El gobierno nacional puso en práctica la política de hacer cumplir una ley que existía desde antes pero de la cual muchos colegios privados y compañías de ómnibus hicieron caso omiso, que prohibía el uso de ómnibus públicos en arriendo a colegios para el transporte de sus alumnos.

La compra de ómnibus, que ahora era una necesidad, no una mera opción, implicaba la autorización de gastar \$ 850.000. En una muestra excepcional de eficiencia y solidaridad el capítulo aprobó la nueva iniciativa unánimemente en sólo seis días, y el colegio se apresuró a comprar los seis nuevos ómnibus cuanto antes; éstos llegaron uno por uno durante los cinco meses siguientes. Con siete en total, se iniciaron dos rutas diarias para cada ómnibus con horarios distintos para primaria y para bachillerato, plan que viene utilizándose hasta el momento.

Después de la adquisición de los ómnibus, (su pensión mensual era de \$ 90) y la adición de varios laboratorios para idiomas y artes manuales (209 y 210 con un costo de \$ 170.036), lo que más hacía sentir su falta era un espacio para el culto. Era una necesidad para la actividad pastoral del colegio por un lado, pero lo era especialmente para la comunidad que venía utilizando un espacio no adecuado en el gimnasio.

El arquitecto Largacha, que había hecho todos los planos para la construcción en estos años gratuitamente, creía haber encontrado "la solución ideal" para una capilla, y accedió a donar los planos de nuevo "con tal de que no hubiera cambio alguno". Esta condición no era un buen augurio para el proyecto y Wagner vaticinó los problemas que surgirían a raíz de la oferta: "... [L] a seguridad del Dr. Largacha no nos da ninguna garantía de que es un proyecto de mérito desde los puntos de vista arquitectónico y pastoral" No se podrían haber pronunciado palabras más acertadas.

A pesar de que de varias partes venían sugerencias para remediar las deficiencias del proyecto, que contaba con un santuario excesivamente grande que dividía a la asamblea en dos partes y no disponía de un espacio adecuado para el coro monástico, Wagner dio media vuelta y patrocinó el proyecto tal cual de acuerdo con el deseo del arquitecto.

Con este fondo histórico, la capilla se construyó entre 1968 y 196938. El re-

^{37.} Wagner a West, 30 de diciembre de 1967.

^{38.} A principios de 1968 se pidió autorización "para empezar" la construcción. Nada fue aprobado hasta tener un diseño sobre el cual el capítulo pudiera dar su opinión. ¡El ca-

sultado es que ha sido el menos satisfactorio de todos los edificios tanto para los monjes como para los alumnos, y, cosa rara, nunca ha sido dedicada. Sus costos sumaron \$ 1.447.350, incluyendo la estructura, el organo, los tapetes, los bancos, las campanas, etc.

Simultaneamente con la capilla se construyó otro laboratorio (109: \$ 156.695) y la comunidad se apresuró a arreglar el parqueadero con capacidad para 400 carros con pavimentación, iluminación, y canchas (ocho de baloncesto y cinco de voleibol) y a proveer de un garaje para los ómnibus, gastando \$ 1.287.693 en estos proyectos que embellecían el aspecto de la planta y facilitaron mucho la limpieza general.

Los años de construcción y expansión de la planta física estaban llegando a su fin. La administración financiera durante estos años requirió una habilidad fuera de lo normal. Wagner, dotado con la pericia necesaria y un celo inapagable, era el hombre indicado para llevar a cabo tan dedicada labor.

Pero esa misma tenacidad le traía problemas por otros lados. Ya a fines de 1967 le informó al abad que estaba convencido de que "debería ser removido de este campo de labores" ³⁹.

El problema inmediato en aquel entoces radicaba en que las hermanas tenían inconvenientes en su manejo de la sección de la primaria y accedieron seguir únicamente con la condición de que una de su grupo fuera nombrada directora⁴⁰. Para este fin llegó la hermana Benedict Scholand (1905-1981) en noviembre de 1967⁴¹.

Tal nombramiento, por afortunado que fuera, no daba solución al problema de fondo que era el de tener un personal permanente tanto en la comunidad como en el colegio. El monje Philip Vanderlin había llegado a mediados de 1967, al mismo tiempo que Wehri, y estaba dedicado a dominar el castellano y más tarde a estudiar teología. Con excepción de año y medio (1969-1970) de estudios superiores, ha estado presente como uno de los pilares de la comunidad, primero como profesor y a partir de 1976 como tesorero.

En esta época llegaron varios monjes para pasar algunos años: Norbert Winter (1967-1968), Kevin Steen (1968-1969), Martín Fisher (1968-1972), Alcuin Muggli (1969-1970), William Lohman (1970-1973), y Cyprian Meier (1971-1972). La inestabilidad de la situación se ve en el hecho de que todos ellos, menos el primero, eventualmente salieron no sólo de Bogotá sino también de la vida benedictina. Habían venido en parte por razón de la inestabilidad de la abadía, donde el colegio fue clausurado en 1968 y el "junior college" también en 1971.

La comunidad de Bogotá se fortaleció con el retorno de Schmidt en 1968, pero al año siguiente Mundt partio para la abadía después de nueve años de destacada labor educativa y sobre todo de entrenador deportivo. Además de todos estos cambios que se efectuaron, West amenazaba con otros tantos nombramientos⁴².

pítulo no quería autorizar que los monjes "empezaran" una catedral! Véase West a Wagner, 11 de enero de 1968; Acta, 11 de enero de 1968 y 3 de mayo de 1968.

^{39.} Wagner a West, 10 de octubre de 1967.

^{40.} Wagner a West, 15 de octubre de 1967.

^{41.} Así se iniciaron casi catorce años dedicados a la enseñanza de jóvenes colombianos hasta su muerte repentina el 19 de marzo de 1981. Véase El Carlista 14 (abril de 1981).

Véase West a Wagner, 7 de marzo de 1968; Wagner a West, 12 de marzo de 1968: reflexiones acerca del traslado de Wehri a la abadía; West a Wagner, 8 de mayo de 1968; Wagner a

En medio de esta revuelta la crisis financiera de la abadía requería un manejo de cuidado. Por eso, en 1970 West nombró a Wagner como ecónomo de la obra educativa en Richardton. En ese regiuste hubo la anomalía de que, cuando salió Wagner a mediados de 1970, siguió siendo el prior, habiendo nombrado a Schmidt como subprior poco antes de salir, lo cual ocasionó mucha confusión. Como dijera éste 6. 4 55 último:

1136 St . 33 3 6 2 52 1991 "Si el P. Lorenzo es el prior, como de hecho es; debe restar en Bogotá: El prior en nuestra situación: es el superior, el jefe. Otros superiores pueden reemplazarlo por un tiempo, pero no por un año o dos. ... No estamos en una época en que un hombre pueda ser nombrado para ocupar un puesto, recibir un título, ser nombrado para ocupar otro puesto y sin embargo seguir teniendo ese título para jugar ٠, إ د ["for the fun of it"] ... no se puede dejar a la institución y a los monjes con un "lame duck" por dos años"43.

A LA DERIVA: **BUSCANDO RUMBO**

11.

··· El grito de Schmidt no era sólo expresión de alarma por la ausencia de Wagner. Más bien hizo patentes los interrogantes e inquietudes acerca del futuro de la comunidad. La presión de los años de construcción estaba pasando. La planta física estaba casi completa. Pero en el calor del combate del ladrillo y del peso, el énfasis y el tiempo necesario para formar una comunidad para que echara rafces en tierra colombiana no se había encontrado.

La situación en la abadía dejó en claro que era inútil esperar un flujo continuo de personal, no solo-por razones del idioma y de la cultura sino también porque la abadía tenía necesidades apremiantes.

En febrero de 1969, a pedido de la comunidad residente en Bogotá, la Sagrada Congregación de Religiosos en Roma autorizo la institución de un noviciado canonico en Bogota. Antes, se habían presentado algunos candidatos para la vida benedictina pero hubo que mandarlos a la abadía para sus años de formación. El cambio de cultura e idioma era demasiado brusco para la mayoría; y hubo algunos que habían ido ¡más en plan vacacional que vocacional!

Aun con la autorización para abrir el noviciado el problema no estaba resuel-. ¿Quién iba a encargarse de la formación? y además, ¿para qué tipo de comuni-

West, julio de 1968; "Espero con interés la oportunidad de discutir con usted larga y personalmente la razón por la cual debo ser reasignado a otra parte"; y West a Wagner, 19 de junio de 1969.

^{43.} Schmidt a West, 19 de noviembre de 1970.

^{44.} El documento de la Sagrada Congregación de Religiosos, número 11547/69, en nombre del priorato de San Carlos ocasionó dudas. Más tarde, el abad presidente, Balduino Dworschak (a West, 23 de enero de 1970) emitió su opinión de que la erección del noviciado en Tibatí era válida, sin embargo, porque a pesar del error del nombre, la identidad de la institución en cuestión era clara.

El incidente muestra la confusa situación acerca del nombre de la comunidad (véase la nota 26). Aún después de recibir confirmación del nombre de la comunidad bogotana, no se imprimió papel membreteado de la comunidad hasta 1974.

dad sería la formación? Eran preguntas válidas e innegables. Hubo media docena que probaron el noviciado durante los seis años siguientes. Todos salieron. La situación tan inestable no se prestó para formar neófitos en la vida monástica. Una cosa era sobrevivir, otra crecer⁴⁵. El colegio, por muy bueno que fuera, con su constante rotación de personal no favoreció el crecimiento de la comunidad benedictina. Por varios años después de la construcción del "monasterio" en 1964, la mitad de este segundo piso fue utilizado por profesores laicos, especialmente del extranjero; convivir con ellos contribuyó a ofuscar la identidad de la comunidad. Efectivamente el edificio era residencia de profesores, de los cuales algunos eran monjes.

La estadía de Wagner en la abadía, sin embargo, no se prolongó por los dos años esperados. Cuando en enero de 1971 la abadía anunció que era menester por razones económicas poner fin a su último apostolado de educación allá, los motivos por los cuales Wagner había ido, desaparecieron. No obstante, él ho estaba convencido de que debiera regresar a Bogotá; tenía recelos acerca de un retorno⁴⁶. Pero, habiendo quedado con el título de prior en ausencia no hubo otro remedio y West estuvo de acuerdo en su retorno inmediato. La comunidad lo recibió gustosamente a los ocho meses de haber partido.

Schmidt le entregó las riendas de una responsabilidad que nunca había deseado. Pero no lo hizo antes de iniciar el último proyecto grande de las instalaciones del colegio, el centro cultural del bachillerato que incluía biblioteca, teatro, salones de arte, y música, de profesores y administradores. Durante el año y medio siguientes, Wagner que, con su mobiliario, implicó un gasto de \$ 3,806,535. Con esto el colegio tenía un conjunto completo.

En septiembre de 1970 las pensiones del colegio habían subido a \$ 350, \$ 450, y \$ 500 para primaria, I a IV bachillerato y V a VI bachillerato respectivamente; después de haber quedado en \$ 250, \$ 350, y \$ 400 desde febrero de 1965⁴⁷. Mientras tanto el número de alumnos se había incrementado de 830 a 965 en estos cinco años.

Después de su estadía en la abadía, Wagner se dio cuenta más que nunca de que el futuro de la comunidad dependía de la estabilidad que ofreciera un ambiente propicio para recibir novicios colombianos. Hizo varios intentos de hacer tomar a los monjes la decisión de cambiar su "estabilidad" al priorato dependiente de Tibatí⁴⁸. Los demás monjes no reaccionaron a esta presión y a la postre los intentos

^{45.} Schmidt a West, 26 de julio de 1970.

^{46.} Wagner a Schmidt, 15 de enero de 1971: "Mi convicción es que mi aporte directo a Bogotá es asunto del pasado"; y 31 de enero de 1971: "Mis experiencias pasadas me recuerdan mi descuido brutal de los sentimientos de las personas y mi preocupación exclusiva, imperialista de veras, por las cosas inanimadas como son los edificios y el dinero".

^{47.} Las pensiones de 1970 rigieron hasta 1974. Para los cuatro años siguientes, la pensión cambió según la fórmula del gobierno nacional. (1974-75: \$ 420, 540 y 600; 1975-76: 483, 621 y 690; 1976-77: 555, 715 y 795; 1977-78: 695, 895 y 975). Desde septiembre de 1978, el colegio ha utilizado el sistema de tarifas diferenciales según la declaración de renta de los padres de familia.

^{48.} Un monje benedictino hace tres votos, a saber: de obediencia, de vida monástica ("conversatio morum"), y de estabilidad. El de estabilidad une al monje a una comunidad específica de por vida a menos que esa comunidad emprenda una fundación que a su vez llegara a ser comunidad independiente, y el monje y la comunidad inciden en este traslado de su "estabilidad" a la nueva comunidad.

de Wagner no dieron ningún resultado porque el abad presidente dictaminó que no había posibilidad de un traslado de estabilidad hasta que no hubiera independencia canónica de la institución⁴⁹.

De todas formas, habiar del traslado de votos de estabilidad era un acto de desafío a la situación actual. En esta misma época la abadía tenía grandes reservas acerca del futuro de su fundación El número de monjes en la casa de Bogotá, que fue de alrededor de diez durante algunos años, empezó a bajar súbitamente con el regreso a la abadía de algunos y la salida de los candidatos y novicios. En 1974 no quedarían sino Wagner, Wehri, Schmidt, Vanderlin, y Enrique Thorin, un oblato colombiano 51.

Las reuniones anuales de Navidad en la abadía se ocuparon de estudiar el futuro de la fundación bogotana en 1972 y de nuevo en 1973. En cada ocasión West pidió la colaboración de voluntarios para Bogotá; cada vez hubo una lista con muchos nombres, pero después uno por uno se fueron disculpando. Antes de la reunión de diciembre de 1973, a la cual asistirían los cuatro monies por razón de la gravedad de la situación, Wagner preparó un memorandum de siete páginas defallando la situación desde los conflictos de valores en la nueva cultura hasta la prognosis económica (era muy buena), desde la inconstancia y deserción del personal hasta las opiniones para el futuro.

El futuro parecía desolador; lo reflejaba el propio Wagner en el informe a la comunidad de Bogotá acerca de la invitación de estar todos presentes en la reunión de diciembre: "Si el capítulo decide retirar a los monjes de Bogotá, la fecha más temprana que sugiero es julio de 1974 y, a más tardar, julio de 1975. ... Si se opta por su retiro, el abad Roberto está de acuerdo en que el Colegio San Carlos sea entregado a una institución apropiada sin remuneración financiera alguna para la abadía"52

La comunidad residente en Bogotá se preparó a dirigirse a Richardton para aportar lo que podían a la decisión del capítulo. En las reuniones preliminares reinaban el pesimismo y el escepticismo. El hermano Maur Ley había salido no sólo de Bogotá sino de la vida benedictina en el transcurso del año; el hermano Juan Seiler ya había pedido volver a la abadía a mediados de 1974. Una frase que salta a la vista porque se había oído mucho en aquellos años, hizo eco de nuevo: "Yo por mi parte puedo decir francamente que vine aquí principalmente a dirigir un colegio,

Martin Burne, abad presidente 1971-1983, a Wagner, 25 de septiembre de 1972 y 24 de abril de 1973; esta última dio sepultura a cualquier posibilidad de efectuar ese traslado de estabilidad.

Burne a Wagner, 24 de abril de 1973, cuenta que West "tiene récelos legítimos acerca del papel de la Abadía de la Asunción en Bogotá".

^{51.} Enrique Thorin Casas (1902-1980), franco-colombiano, había-entrado à trabajar en el CSC en 1960 pocos meses después de la llegada de los monjes. Dos años después fue recibido como oblato en la comunidad. Por muchos años desempeño el cargo de secretario del CSC, dejando el puesto en 1975 por razones de salud. En sus últimos años fue conocido por su maquinita de habíar que necesitaba usar después de la traqueotomía en 1963 por razon de cáncer. Murió el 1 de agosto de 1980 y al día siguiente ocupó el primero de los lotes del monasterio en Jardines de Paz.

^{52.} Wagner a la comunidad de Tibatí, 18 de octubre de 1973.

REGALADO ES CARO

Después, de la reinion de 1973 el único voluntario que seguía firme en su proposito de venir a Bogotá era el padre José Splonskowski, monje de más de 60 años, que había trabajado en parroquias durante 30 años. Estaba decidido a entregarse "a las misiones" en sus últimos años. Llego en noviembre de 1974, iniciando una larga trayectoria al cuidado de la ganadería y ayudando dondequiera que pudiera.

Fuera de eso la situación siguió igual. El capítulo había declarado su apoyo teórico, con una resolución reconociendo en el apostolado educativo del Colegio San Carlos una expresión legitima del trabajo de la abadía y animando a los monjes a inscribirse para ese trabajo⁵⁴. En la práctica, fuera de la venida de Splonskowski, no hubo incidencia.

Al enterarse de la deserción de los voluntarios a los pocos meses, Wagner informó a West que en vista de la postura del capítulo "de ahora en adelante esta fundación es su bebé", a la cual respondió el abad: "en cuanto a la expresión mi bebé', [niego mi paternidad!". Wagner le suministró una oración para la paternidad responsable 55.

seguía. No bastaba, sin embargo, y los monjes buscaban asesoría de varias partes. El 24 de marzo, a invitación de los monjes, el obispo auxiliar de Bogotá, Rubén Buitrago, vino al monasterio y dialogó con ellos por dos horas en nombre del cardenal arzobispo Aníbal Muñoz Duque. Buitrago les aseguró que el cardenal los apoyaría en todo momento y que sería una pérdida para la arquidiócesis que se fueran. Se le hizo llegar a West una transcripción de la conversación.

En medio de la incertidumbre de 1972 a 1974 Wagner insistía que no se dejaría nombrar para otro período como prior a partir de 1975. Una solución al callejón sin salida parecía ser la de encontrar otra comunidad que se encargara de la fundación bogotana. En el capítulo general de la federación benedictina americano-casinense en junio de 1974 Dunstan Curtis, abad de la comunidad de San Martín⁵⁶, indicó que su comunidad estaría interesada en estudiar la posibilidad. De visita

^{53.} De la transcripción de la reunión de Bogotá del día 27 de octubre de 19.73 publicada en la circular de la abadía en diciembre del mismo año.

^{54.} Acta, 28 de diciembre de 1973; la resolución fue aprobada con una votación de 42 a 10.

^{55.} Wagner a West, 18 de febrero de 1974; West a Wagner, 25 de febrero de 1974; y Wagner a West, 6 de marzo de 1974. En esta última se encuentra la oración en inglés y en español: "Mira, Padre nuestro esta familia y favorécela con nuevos y constantes hijos; concédenos convivir en tu seno y unánimes buscar tu voluntad con alegría. Te lo pedimos por Jesucristo, Amén".

^{56.} La Abadía de San Martín se encuentra en el estado de Washington, situada cerca de la costa occidental de los Estados Unidos. Está a unos 1600 kilómetros de la Abadía de la Asunción. El capítulo general en 1974 tuvo lugar en México, en el Monasterio Benedictino del Tepeyac.

a la abadía, Wehri viajo con West para hablar con Curtis y su comunidad acerca de la situación. Les hicieron llegar todos los documentos informativos acerca de la fundación (informes financieros, anuarios, declaraciones de la filosofía del colegio, etc.).

Dado que perduraba el interés de la comunidad de San Martín, el capítulo de la abadía aprobó la resolución de entregarle la fundación de Bogotá, si decidía aceptarla⁵⁷. Se habló de una visita por parte de varios monjes de la comunidad de San Martín, pero persistía entre ellos la duda que Curtis había expresado varios meses antes: ¿Por qué quiere la Abadía de la Asunción enfregar su fundación a la de San Martín si la situación es como la pintan? ¿Cuál es la verdadera razón? 58. La verdadera razón era de personal y esta comunidad llegó a la conclusión de que tampoco ellos podrían proveer de personal a la fundación y al colegio. Por eso, la visita núnca se realizó. Cuando llegó a Bogotá la negativa 59, en medio de la desilusión lo único que podían hacer los monjes en Bogotá era mandar a la abadía un memorandum pidiendo que se cumpliera la resolución de diciembre anterior 60.

Mientras tanto, los rumores habían empezado a filtrarse y divulgarse entre los alumnos y los padres de familia. Las hermanas benedictinas, que desde 1962 regian St. Benedict's Academy (Colegio de las Benedictinas, más tarde Colegio Santa María), habían anunciado en mayo de 1974 que saldrían de Bogotá a mediados de 1975. Muchos pensaron que pasaría lo mismo con los monjes.

Los chismes (que tenían fundamento aunque los monjes no estaban dispuestos a admitirlo) ocasionaron un anuncio a los alumnos y padres de familia el 14 de octubre: "Desde mayo, cuando las hermanas de St. Benedict's Academy anunciaron que iban a entregar su colegio, están circulando rumores infundados de que los Benedictinos también se van a retirar del Colegio San Carlos. Inclusive, la semana pasada apareció en la prensa de la tarde un artículo propagando este rumor. La verdad es que hasta el momento los Padres Benedictinos no han pensado abandonar su labor en el Colegio San Carlos. De hecho, desde meses atrás están adelantando un proyecto para fortalecer la presencia de la comunidad en Bogotá". La comunicación continuó, aun mencionando la comunidad de San Martín. A las dos semanas, cuando las gestiones con ésta se habían anulado, el rayo de esperanza se apago. Esta situación fue la que dio pie a rumores por años de que en cualquier momento iba a partir la comunidad benedictina de Bogotá.

FUTURO INCIERTO.

Un asunto que requería atención desde hacía varios años era la situación económica. No porque fuera grave, ¡sino todo lo contrario! La comunidad de San Martín había quedado sorprendida por los informes al respecto. Desde la terminación de la construcción del centro cultural en 1972 no había gastos extraordinarios; entre 1972 y 1976 no hubo desembolsos notables para ninguna maquinaria, vehículos, o equipos. No hubo tiempo de pensar en invertir en la obra cuando la presión

^{57.} Acta, 21 de agosto de 1974; West a Wagner, 23 de agosto de 1974.

^{58.} Curtis a West, 27 de junio de 1974.

^{59.} Curtis a West, 31 de octubre de 1974; West a Wagner, 2 de noviembre de 1974.

^{60.} Comunidad de Tibatí a West y al Consejo de Decanos, 10 de noviembre de 1974.

de la supervivencia pesaba sobre todos.

Los años de vivir pagando intereses habían pasado, pero la comunidad no estaba invirtiendo ni en sí misma, ni en el colegio con un futuro lleno de tanta incertidumbre. Siendo los monjes tan económicos y ahorradores, el dinero ganado con su trabajo empezó a acumularse y fue invertido en compañías nacionales con la asesoría de los abogados de la comunidad, José Lloreda, hijos y asociados. Al terminar 1972 había \$ 2,257.244 en inversiones; en 1973, \$ 3.903.018; y en 1974, \$ 6.067.610. Este último año el 13 % de todos los ingresos venían por intereses recibidos de las inversiones⁶¹.

Desde los primeros años había sido una preocupación del capítulo el que el colegio fuera identificado o asociado sólo con los acaudalados. Estas observaciones remontaban a los primeros meses de la presencia benedictina en Bogotá. Hunkler repetidamente clarificó el intento del capítulo pidiendo educación para una gama muy amplia de gente⁶². Por ejemplo: "Estoy esperando con ansia el tiempo en que el Colegio San Carlos pueda comprometerse en obras caritativas de brindar educación gratis a jóvenes y niños necesitados. ... Empiece ya a buscar el modo y los medios de hacerlo". Eso tendría, sin embargo, que esperar a los años venideros— isi es que existirían!

Con este fondo llegó West a Bogotá en marzo de 1975 para su visita trienal. Wagner seguía en su negativa acerca de la posición del prior. Por eso, West accedió al deseo de varios monjes expresado a lo largo de los años, de que ellos tuvieran la oportunidad de elegir al prior. Fue la única elección de un superior por parte de los monjes en sus primeros veinticinco años.

El 8 de marzo, después de examinar a los diez "candidatos" —cada uno de los cinco monjes electores (Wagner, Splonskowski, Schmidt, Wehri, y Vanderlin) había hecho dos sugerencias y no hubo ninguna repetición, lo que demuestra que no hubo ningún consenso— se hicieron cinco votaciones antes de que saliera uno icon una mayoría de tres votos! El prior-electo para el período de 1975 a 1978 sería Valeriano Odermann, en caso de aceptar el nombramiento. Por no hallarse el presente, lo único que pudo hacer West al salir de Bogotá al día siguiente fue prometer que haría todo lo posible para que se aceptara el fallo de la comunidad. Cuando tres semanas más tarde la noticia de la confirmación de la elección llegó a Bogotá no hubo persona más feliz que Wagner⁶³.

La última actuación de Wagner como prior fue la organización del Segundo Encuentro Monástico Latinoamericano en los predios del colegio y monasterio del 22 al 29 de julio. A éste fueron invitados monjes benedictinos, cistercienses, trapenses y camaldulenses. La comunidad de Tibatí fue anfitriona de 96 monjes y monjas de 15 países. La concurrencia contó con la presencia del abad primado de la or-

Wagner a West, 31 de marzo de 1974, con el informe financiero del año 1973, y el informe de 1974.

^{62.} Hunkler a Wagner, 17 de abril de 1965, 16 de agosto de 1965, y 8 de diciembre de 1965 son tres ejemplos. La cita que sigue en el texto es de la última.

^{63.} West a Wagner, 25 de marzo de 1975; Wagner a West, 3 de abril de 1975.

den benedictina, Remberto Weakland⁶⁴. Después de quince años de labores la obra podía verse en vitrina y muchos reconocieron los múltiples esfuerzos.

Al llegar Odermann a fines de agosto, la comunidad estaba compuesta por Wehri, Splonskowski, Vanderlin, el oblato Thorin, un novicio, y Wagner, quien partiría el año siguiente. Schmidt había vuelto a la abadía a petición suya, un cambio radical a su obligado retiro en 1966. Se iniciaba una nueva época.

Así quedo la situación en 1975. El relato de los años posteriores espera otra oportunidad. Pero hubo más, y mucho más. Sobrevivir es condición necesaria para luego crecer y florecer. A Dios gracias. Marzo de 1985.

Monasterio Benedictino de Tibatí Apartado Aéreo 52995 Bogotá 2, D.E., Colombia 'Valeriano 'ODERMANN, osb

C.



^{64.} En agosto de 1976 salió Wagner de Bogotá para asumir el cargo de tesorero en la universidad benedictina San Anselmo en Roma, invitado por Weakland y nombrado por West. Después de dos años de servicio regresó a Dakota del Norte y fue elegido abad de la Abadía de la Asunción, cargo que desempeña actualmente.